9568

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SALIRSE CON LA SUYA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA Y OSSORIO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

17

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá.....	1	D. Rafael Blasco.....	Todo.
De picos pardos.....	1	J. M. Casademunt...	»
Desgracia y virtud.....	1	José F. Camacho....	»
El compromiso de Caspe.....	1	Márcos Zapata.....	»
Filosofía alemana.....	1	José Jackson Veyan.	»
La alondra y el gorrion.....	1	E. S. Rocaberti.....	»
La mágia electoral.....	1	N. N.....	»
La puerta del Saladero.....	1	Juan Utrilla.....	»
La voz del pueblo.....	1	Fuentes y Solsona...	»
Mundo, demonio y demas.....	1	G. Perrin y Vico. ..	»
Un drama en la venta.....	1	Juan Utrilla.....	»
El arte de pedir.....	2	Sres. Ossorio y Guillen..	»
Los padres nuestros.....	2	Lustonó y Bedmar...	»
El juez de su causa.....	3	D. Manuel Rovira.....	»
La corona de abrojos.....	3	Márcos Zapata.....	»
La lengua.....	3	Enrique Gaspar.....	»
Los dos curiosos impertinentes.....	3	José Echegaray.....	»

OBRAS DIVERSAS.

El diablo mundo, poema por D. José Espronceda: magnífica edicion en tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retrato del autor.—Un tomo en 8.° de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

La propiedad intelectual. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.° de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

SALIRSE CON LA SUYA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA Y OSSORIO.

Representado por primera vez el 13 de Mayo de 1882 en el Teatro de ESLAVA.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
TOMASITA	SRTA. CAMPINI.
MÓNICA	SRA. VARGAS.
PLÁCIDO	SR. ROSSELL.
TORIBIO	MESEJO.
FERNANDO	GALÉ.
PEPE	ONTIVEROS.

La accion en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SR. D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Creo cumplir, queridísimo padre, con un sagrado deber al colocar tu nombre al frente de mi primer trabajo literario.

Nada vale; así pues, acéptalo, no por su mérito, sino como una pequeña muestra del inmenso cariño que te profesa

Tu hijo

LUIS.

669361

ACTO ÚNICO.

Sala regularmente amueblada en casa de D. Toribio. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. PLÁCIDO y D. TORIBIO aparecen sentados.

PLACIDO. Sigue, sigue, que me va interesando tu relato.

TORIBIO. El anuncio, firmado y fechado en la Habana y, que publicaron los periódicos de Madrid, es el siguiente: »Un »jóven de buena familia, buena figura, buena posicion »y buenos antecedentes...»

PLACIDO. Vamos, un buen jóven en toda la extension de la palabra.

TORIBIO. No me interrumpas: «y buenos antecedentes, desea »unirse por poderes con una jóven madrileña, honrada »y de buena familia, aunque de escasa fortuna.»

PLACIDO. No pide mucho!

TORIBIO. Me dejarás?

PLACIDO. Sigue!

TORIBIO. «Sólo desea saber la edad, el nombre y el domicilio de »la que acepte su mano, para poderse enterar de sus »parientes y de su conducta. Contestacion á vuelta de

»correo, á la li ta en la Habana. No se admiten viejas, ni »institutrices, ni doncellas de labor, ni floristas, ni »amas de curas. A. X.» Qué te parece?

PLACIDO. Regular, nada más que regular.

TORIBIO. (Incomodado.) Pues á mí me parece muy bien!

PLACIDO. Y á mí; á mí tambien me parece muy bien!

TORIBIO. En qué quedamos?

PLACIDO. Quedamos en que me parece muy bien; pero que no adivino qué tienes tú que ver con semejante anuncio.

TORIBIO. Eres muy corto de alcances si no adivinas que tal vez este A. X. pudiera convenirnos para unirle á mi hija Tomasita.

PLACIDO. Á Tomasita? Sí... es verdad... á Tomasita!

TORIBIO. ¿Qué te parece?

PLACIDO. Regular, nada más que regular.

TORIBIO. (Más enfadado.) Pues á mí me parece muy bien!

PLACIDO. Y á mí, á mí tambien me parece muy bien!

TORIBIO. Eres insufrible! Con ese carácter nunca se puede discutir contigo!

PLACIDO. Pues eso es lo que quiero precisamente; no disputar con nadie.

TORIBIO. En resumidas cuentas...

PLACIDO. En resumidas cuentas, que tú pretendes unir á tu hija con ese caballerito...

TORIBIO. No, sin informarme ántes de quién es, puesto que lo raro del asunto es que no dice su nombre, y sólo firma A. X. No encuentras algo de extraño en esto?

PLACIDO. No hay mil apellidos raros? pues no tiene nada de extraño que un señor se apellide X.

TORIBIO. Pero si no es eso. Yo creo que X no es su apellido, sino que el sujeto en cuestion no quiere darse á conocer y firma X como podía fimar H.

PLACIDO. Pues llámalo H.

TORIBIO. (Furioso.) Mira... parece mentira que seas mi hermano!

PLACIDO. (Con mucha calma.) Eso digo yo; parece mentira que sea tu hermano.

TORIBIO. Tú no sabes exponer razones. Tú no sabes discutir.

PLACIDO. No, es que no quiero discutir; que sé que estamos chillando hora y media y nunca nos entendemos. Acabemos por fin, ¿qué has decidido?

TORIBIO. Decidí escribir á ese sujeto y le escribí en efecto. Aquí debo tener el borrador (Buscándolo en la mesa entre unos papeles) de la carta; sí, mírale. «Señor de X. En Ma»drid, á tantos de tantos, etc., etc. Acabo de leer su »anuncio y contesto que tengo una hija de veinte años, »jóven...»

PLACIDO. Si ya lo indicas; de veinte años, el jóven sobra.

TORIBIO. Es lo mismo... «jóven, linda y perfecta.»

PLACIDO. Pero... y para qué le engañas?

TORIBIO. ¿Cómo que le engaño? ¿Acaso mi hija no es perfecta?

PLACIDO. Ah! vamos, se ha confirmado! no sabía!...

TORIBIO. ¿Cómo que se ha confirmado?

PLACIDO. Pues es claro; no se llamaba ántes Tomasita?

TORIBIO. Sí, y ahora tambien.

PLACIDO. En qué quedamos, ¿es Tomasa ó Perfecta?

TORIBIO. Pero hombre, quiero decir que es perfecta; no que se llama Perfecta; vamos, que no tiene ningun defecto. Haber si ahora lo entiendes!

PLACIDO. Ya... pero como eso es mentira... yo creí que hablaba de su nombre; pero sigue, sigue.

TORIBIO. «... Perfecta y en condiciones para contraer matrimo»nio. Se desea, pues, saber la fortuna de usted, su nom»bre y apellido...»

PLACIDO. (Interrumpiéndole.) Y el delito que ha cometido.

TORIBIO. Calla! «...dirigirse á don T. K. en la lista de correos de »Madrid.» Esto es muy ingenioso. Él oculta su nombre, yo oculto el mio, él se firma X, yo K, letras difíciles. ¿Qué te parece?

PLACIDO. Regular, nada más que regular.

TORIBIO. ¿Y por qué no te parece bien del todo?

PLACIDO. Porque olvidas que mi hijo, tu sobrino, tambien pretende la mano de tu hija.

TORIBIO. Pero... ¿qué rentas posee tu Fernandito para...

PLACIDO. Á tí te ha dado hoy por enterarte de las rentas que po-

see todo el mundo.

TORIBIO. Yo no consentiré en esa union; un empleado en una casa de comercio con cuatro mil reales no puede hacer la felicidad de mi hija.

PLACIDO. ¡Es guapo!

TORIBIO. Aunque lo sea!

PLACIDO. Jóven!

TORIBIO. Tambien el otro!

PLACIDO. Es sobrino tuyo!

TORIBIO. Y el otro será mi hijo si se casa con Tomasa.

PLACIDO. Nada, ante esa razon, no hay más que callar. Tu lógica es infalible é indiscutible. Y dime, ¿tú has hablado á tu hija sobre eso?

TORIBIO. Ayer llegó á Cádiz el correo de la Habana, hoy recogeré la contestacion del otro, y entónces...

PACIDO. Sí, entónces la soltarás el escopetazo; es el mejor sistema para que la chica renuncie. ¿Y tu mujer, consiente tambien en esa union por la lista de correos?

TORIBIO. Se opone terminantemente, y sienta por disculpa que Tomasita dió su palabra en otro tiempo á...

PLACIDO. Sí, á Fernando.

TORIBIO. No señor; á otro.

PLACIDO. Á otro? Pues la niña apenas tiene pretendientes: uno que le buscas tú; otro que le busca su madre; otro que la busco yo, y otro que se busca ella.

TORIBIO. Pues no se casará sino con el de la Habana! No soy yo su padre?

PLACIDO. Eso creemos todos.

TORIBIO. Pues por lo tanto yo mando en ella.

PLACIDO. Eso ya no es lo mismo.

TORIBIO. Infeliz de ella si no cumple como buena hija.

PLACIDO. Más vale que cumpla como buena prima y que siga queriendo á mi hijo.

TORIBIO. Ahora lo veremos! Tomasa! (Llamándola.) Tomasita! (Id.) ven, tengo que hablarte!

PLACIDO. (Mi hermano está loco! ¡querer casar á su hija con un señor á quien no conoce!) Ah! dime, supongo que ha-

brás pedido su retrato al habanero, porque aunque él dice que no es feo, puede ser horrible; ya ves, él qué ha de decir de sí mismo?

TORIBIO. No se me ha ocurrido, pero creo que lo mandará Tomasa!

TOMASA. (Saliendo.) Voy, papá.

ESCENA II.

DICHOS y TOMASITA, izquierda.

TOMASA. ¿Me llamas, papá?

TORIBIO. Sí, hija mia; tenemos que hablar de un asunto muy serio.

TOMASA. Serio?... no adivino... (Ya sé dónde vas á parar.)

TORIBIO. Tú ya has cumplido veinte años y...

TOMASA. Ya lo sé, papá.

PLACIDO. Ya lo sabe. (Vamos, que poner ahora colorada á la chica diciéndole la edad que tiene!)

TORIBIO. Dime, no has pensado nunca en unirte á un hombre jóven, guapo y que te quiera?

TOMASA. No he pensado en otra cosa!

PLACIDO. Pobrecita! no puede ser más franca!

TOMASA. Papá, ya sabes que la franqueza es mi norte, y como tú me has enseñado que siempre debe decirse todo lo que se siente, yo no he mentido jamás. Pues bien, papá, tanto he pensado en eso, que hoy mismo, segun hemos decidido, va á pedirte mi mano.

TORIBIO. ¿Quién?

TOMASA. Él!

TORIBIO. Pero quién?

TOMASA. Toma! Ese con quien has pensado unirme!

TORIBIO. Ah! El novio que yo te proporciono? Y cómo estás tú de acuerdo con él?

TOMASA. Como se ponen de acuerdo todos los novios!

TORIBIO. (Á Plácido.) ¿Qué te parece?

PLACIDO. Regular, nada más que regular!

TORIBIO. (Á Tomasa.) Pues hija, estamos conformes, y en cuanto

reciba hoy los informes que espero de su posicion y de su cara...

TOMASA. De su cara? pues no le ves todos los dias?

TORIBIO. Pero de quién demonios hablas? Al hombre que yo te destino no le he visto nunca.

TOMASA. Cómo! pues quién es?

PLACIDO. A. X.

TOMASA. Ah! ya me contó mamá esa chifladura.

TORIBIO. Niña!

TOMASA. No me has dicho que diga todo lo que piense?

TORIBIO. Sí; pero haz el favor de no pensar cosas que no pueden decirse. Mi proyecto no es ninguna chifladura, y ese casamiento es el que te conviene por todos conceptos.

TOMASA. Pero si yo no conozco á ese hombre?

TORIBIO. Ya le conocerás cuando te cases con él.

TOMASA. Es claro; y si despues de casarme no me gusta, y si es feo?

TORIBIO. Ya te acostumbrarás!

PLACIDO. Sí, ya te acostumbrarás, á todo lo feo se acostumbra uno; ya ves, yo me he acostumbrado á ver á mi hermano, y cada dia me parece más feo, á pesar de que le veo diariamente.

TOMASA. Papá! yo no me puedo casar con ese hombre, porque amo á otro.

TORIBIO. Ea; ya salieron los consejitos de tu madre; pues no será.

TOMASA. Pero papá!

TORIBIO. Nada, tú harás lo que yo determine, te casarás, ya lo creo que te casarás... y tres más!

PLACIDO. Pepe, el de la Habana, mi hijo... sí... sí... son tres más, porque me parecen muchos.

TOMASA. Sí, me casaré, pero será con mi primo.

PLACIDO. Eso es, te casarás con mi hijo.

TORIBIO. No señor, te casarás con el de la Habana.

ESCENA III.

DICHOS y MÓNICA.

MONICA. No señor, te casarás con don José.

TORIBIO. Con X!

MONICA. No señor, no señor; mi hija se casará con el Conde.

PLACIDO. Otro! (Pues á este paso se casa con todos ustedes.) (Al público.)

TOMASA. Pero como yo no me quiero casar ni con Pepe ni con X, creo que pierden ustedes el tiempo.

PLACIDO. (Anda, anda! y que tiene poca energía la niña!)

TORIBIO. Tú te casarás con quien tu padre disponga!

MONICA. Sí señor! con quien disponga tu madre!

PLACIDO. (No!... con quien disponga tu tio.) (Ap. á Tomasa.)

TOMASA. (Estamos de acuerdo.)

MONICA. Lo veremos! (Váse por la izquierda.)

PLACIDO. Ya lo creo que lo veremos. (Id. derecha.)

TORIBIO. Ya te lo dirán de misas. (Id. foro.)

ESCENA IV.

TOMASA, sola.

TOMASA. Mire usted que es mucho cuento que me he de casar con cualquiera de esos hombres, á quienes no conozco y que de seguro serán feos, mucho más feos que mi primo. Mi madre, sobre todo, empeñada en que he de dar mi mano á un Conde! Bonita cara tengo yo de condesa! Pues no faltaba más! Yo quiero á mi primo y seré su mujer! Es tan bueno!... tan guapo! y tiene una figura tan distinguida... y sobre todo... que le quiero! Me parece que la razon no puede ser más convincente. Álguien viene, es él sin duda! Ah! no, es el protegido de mi madre, el conde. Buen chasco le espera!

ESCENA V.

TOMASA y PEPE foro.

PEPE. Da usted su permiso? (Despues de entrar.)

TOMASA. Para qué?

PEPE. Para pasar...

TOMASA. Ya no hace falta, ya ha entrado usted.

PEPE. Con permiso de usted... (Sentándose.)

TOMASA. No, sin permiso de nadie.

PEPE. (Mal me recibe; me parece que no pesco su dote.) Linda Tomasita, no puede usted figurarse lo que celebro ancontrarla sola para poder decirla una vez más que la adoro, y para escuchar...

TOMASA. Que no le quiero á usted?... se lo he dicho en dos dias veinticinco veces.

PEPE. Lleva usted la cuenta?

TOMASA. Si la llevara usted me evitaría á mí ese trabajo!

PEPE. ¿Pero por qué es usted tan ingrata conmigo!

TOMASA. Porque no puedo quererle á usted. Porque mi palabra está empeñada.

PEPE. Si ese es sólo el obstáculo, déme usted la papeleta y yo la desempeñaré!

TOMASA. (Jesús, qué cargante!) Conque la papeleta, eh? Pues pídasela usted á mi primo Fernando.

PEPE. Ah! tiene usted un primo!

TOMASA. Sí señor, y varios.

PEPE. Varios primos! (Malo!) Usted no reflexiona en lo que será de mí si no me caso con usted?

TOMASA. Que se casará usted con otra, y en paz.

PEPE. Oh! no es posible que yo olvide á usted.

TOMASA. Tiene gracia! Ademas, seamos justos; usted es de una familia muy distinguida.

PEPE. Distinguida!

TOMASA. Á mí no me gusta estar en un puesto tan elevado.

PEPE. Elevado! No; tres escalones sobre el nivel del suelo. Como todos los de la plazuela.

TOMASA. (Qué dice este hombre?) Yo pertenezco á la clase media; ya ve usted que sería una boda muy desigual y creerían mis amigas que el interés...

PEPE. Es ese sólo el obstáculo?... pues yo le aseguro á usted que mi clase...

TOMASA. Si lo sé, lo sé; me lo ha dicho mi madre.

PEPE. (Sabe que estudio para veterinario!) Pues si lo sabe usted no entiendo...

TOMASA. (Este hombre es tonto!) Pues es bien fácil; usted es aristócrata y yo soy plebeya.

PEPE. Aristócrata! quién ha dicho semejante cosa? Yo soy republicano...

TOMASA. Qué tienen que ver las ideas políticas con lo que yo digo?... Y sobre todo, sea usted lo que quiera, como no ha de ser para mí, poco me importa. No puedo ser de usted, no puedo, y no puedo.

PEPE. Eso de que no puede usted!...

TOMASA. Bien; pues me obligará usted á que le diga que no quiero. Que soy y seré siempre de mi primo, ¿lo entiende usted ahora?

PEPE. Perfectamente; pero como á su mamá de usted no le parecía mal mi proyecto...

TOMASA. Pero cómo conoció usted á mi madre?

PEPE. Del modo más sencillo. Hace unos cuantos dias subí al tranvía; en él estaba su mamá de usted, se le había olvidado el portamonedas; yo la pagué su asiento, ella se empeñó en devolverme los diez céntimos, y me trajo á su casa donde ví á usted... y ya sabe usted lo demas... y por eso yo creía poder esperar...

TOMASA. No; si por mí puede usted esperar todo lo que quiera...

PEPE. No digo eso; digo que creí esperar de usted que premiara mi pasion dándome su mano.

TOMASA. Mi mano, como mi voluntad, son del hijo de mi tio Plácido; y aquí tiene usted á mi tio para lo que se ofrezca.

ESCENA VI.

DICHOS y PLÁCIDO.

PLACIDO. Tomasita! Servidor! (Viendo á Pepe.) (¿Quién es este seseñor?) (Á Tomasa.)

TOMASA. (El Conde!)

PLACIDO. (No lo parece!)

PEPE. (Á Plácido.) Tengo mucho gusto en conocer á usted y en poderle ofrecer mis servicios.

PLACIDO. Gracias, señor Conde ..

PEPE. García Conde.

PLACIDO. Bien, es igual; señor Conde García.

PEPE. Al revés...

PLACIDO. Bueno hombre, lo mismo da García Conde que Conde García. (Pausa.) Y, usted pretende?...

PEPE. No señor, yo no quiero empleos.

PLACIDO. Ya me lo figuro, un Conde!

PEPE. (No comprendo por qué no podía querer empleos un señor que se llama Conde!)

PLACIDO. Pero quiero decir, que si usted pretende unirse en lazos indisolubles á mi sobrina.

PEPE. Si señor, eso pretendo; y eso aprueba su mamá.

PLACIDO. Su mamá, ¿de quién

PEPE. De quién ha de ser? La de ella.

PLACIDO. Ah! mi cuñada!

PEPE. Justo, sí señor: pues su cuñada de usted me ha dicho repetidas veces que la mano de Tomasita sería para mí. ¿Que le parece á usted?

PLACIDO. Regular... nada más que regular.

TOMASA. Pues á mí me parece detestablemente!

PLACIDO. Eso mismo digo yo!

PEPE. Y por qué? vamos á ver.

PLACIDO. Porque tiene varios pretendientes, y porque el agraciado será desgraciadamente el que su padre le propone.

TOMASA. No; pues yo no me quiero casar con él.

PLACIDO. Y haces muy bien, yo tampoco me casaría... pero lo

manda papá... y ya ves...

TOMASA. Ya veo que si me caso con los novios que me destinan mis papás, voy á ser muy desgraciada.

PLACIDO. Vas á serlo; ménos mal si todavía no lo eres.

PEPE. Gracias por la franqueza. (Muy enfadado.)

PLACIDO. Cálmese usted, señor Conde García.

PEPE. Señor cuerno! (Más enfadado.)

PLACIDO. Bien, señor Conde García-cuerno!

PEPE. Ya me va usted impacientando con tanta ceremonia.

TOMASA. (Tio, déjale á ver si se cansa y se va!)

PEPE. Yo hablaré á su mamá...

TOMASA. No hay inconveniente.

PEPE. Y á su papá.

TOMASA. Puede usted hablar con quien quiera no siendo conmigo. Ahí los tiene usted, entiéndase con ellos que yo tengo que hacer. (Váse.)

PLACIDO. Hasta luégo, encantadora Tomasita.

PEPE. Adios, sobrina!

ESCENA VII.

D. PLÁCIDO, PEPE, DOÑA MÓNICA y TORIBIO, los últimos salen hablando muy enfadados.

MONICA. Me parece una grandísima locura!

TORIBIO. Lo mismo me parece á mí tu propósito. Ah! señor mio! (Viendo á Pepe.)

MONICA. Oh! simpático Conde. (Id.)

PEPE. Señora! (Saludando.) con arreglo á lo que usted me indicó ayer, he venido para pedir al señor don Toribio... la mano de su encantadora hija.

TORIBIO. La mano de mi encantadora hija!

PEPE. Sí, de su encantadora hija, de la cual estoy enamorado.

TORIBIO. Mucho lo siento, amigo: usted tendrá todas las bellas cualidades que debe reunir un marido, pero no puedo contestar á usted categóricamente en este momento, porque estoy en tratos con un caballero de la Habana.

PEPE. En tratos?... Quizás para vender alguna finca.

TORIBIO. No señor, aquí no hay más finca que mi hija, y como usted comprende, yo debo casarla con quien la ofrezca mejor porvenir.

PEPE. En eso tiene usted razon, y aunque el mio no es...

TORIBIO. Sí; ya sé cuál es el de usted, señor Conde...

PLACIDO. (Interrumpiéndole.) (Conde García-cuerno; que no te se olvide.)

TORIBIO. (Rarillo es el título!)

MONICA. Lo mejor, amigo mio, es que se quede usted á comer hoy con nosotros. Ayer llegó á Madrid el correo de la Habana y hoy mismo tendrá mi esposo las cartas que espera. Despues de leerlas es muy fácil que podamos arreglar su enlace de usted con mi hija.

PEPE. Es decir que estoy como si digeramos, de reserva, para el caso que se inutilice el de tanda? No me parece muy brillante mi papel!

MONICA. No, Conde, no es eso; usted quiere á mi hija, mi hija le quiere á usted...

PEPE. Será en secreto, porque en público me acaba de decir que no puede resistirme.

MONICA. Pues le querrá á usted, porque yo se lo mandaré.

PLACIDO. Ah. En seguida que tú se lo mandes se enamorará del señor Conde.

MONICA. Y en cuanto se le pase á su padre la ridícula idea de casarla con ese desconocido de la Habana, le convenceremos y se casará usted con ella.

PEPE. Siendo así...

TORIBIO. Pues no se pueden arreglar las cosas en desprecio mio con mayor descaro! ¿No lo has oido, Plácido?

PLACIDO. No del todo, así, por encima.

MONICA. (No hable usted ni una palabra!) Pasemos á la sala; déme usted el brazo, señor Conde. Acompáñanos, Toribio.

TORIBIO. Como todo este teje maneje se ha de concluir en cuanto venga el cartero, no tengo inconveniente en acompañarlos. Pase usted. (Á Pepe.)

PEPE. No, usted primero.

TORIBIO Con permiso... (Vánse.)

ESCENA VIII.

PLÁCIDO.

Mala facha tiene el tal Conde; debe estar muy tronado, y qué feo es; de ninguna manera le conviene á mi sobrina por marido. Pues y el otro, el de la Habana. Estoy impaciente porque lleguen las cartas de ese zampatortas y la del hijo de mi hermano, que tambien está allí hace seis años sin acordarse para nada de su familia, y al cual escribió mi hermano con el objeto de que se enterara qué tal casta de pájaro es el tal habanero: no, y en esto es en lo único que no va descaminado, porque entregar una hija así, sin más ni más, me parece un poquito fuertes, y ya que los matrimonios siempre salen mal, por lo ménos que salga este ménos mal que todos, por lo cual yo quiero casarla con mi hijo... Cuánto más guapo es mi Fernando; ya lo creo, como que es todo mi retrato; y ademas es muy bueno y muy aplicado, y hoy precisamente espera el ascenso, porque se ha muerto antes de ayer el cajero de la casa de comercio... Nada, nada, decididamente, vale mi hijo muchísimo más que ese par de avestruces.

ESCENA IX.

PLÁCIDO, FERNANDO y TOMASA, que vienen del brazo y muy contentos por la izquierda.

FERN. Querido papá! (Muy alegre.)
TOMASA. Querido tio!
FERN. Estoy muy alegre!
TOMASA. Y yo!
FERN. Qué te parece?
PLACIDO. El qué?
FERN. Pues muy sencillo, aquí me tienes ya de cajero de la

casa Martin con diez mil reales anuales y el cuatro por ciento de las ganancias.

TOMASA. Así se podrá casar conmigo!

PLACIDO. Buena es la idea, pero como á tu tio se le ha antojado casar á tu prima con un señor, y á tu tia se le ha puesto en la cabeza unirla nada ménos que á un Conde, me parece tu plan algo irrealizable.

FERN. De manera que aquí soy...

PLACIDO. Un tercero en discordia; y no puedes entrar en suerte sino en caso de que termine con felicidad el combate que se está sosteniendo ahora en la sala.

FERN. Pero quién está en la sala?

PLACIDO. Los tres!

FERN. Pero son tres? Pues no dice usted que eran dos!

PLACIDO. Si son dos; pero en la sala están los tres discutiendo.

FERN. Pero qué tres?

PLACIDO. Tu tio, tu tia, y el Conde.

FERN. Pero y el otro?

PLACIDO. El otro es la incógnita.

FERN. Cómo la incógnita?

PLACIDO. Sí; tú que eres un gran matemático, ¿por qué letra se suele representar la incógnita?

FERN. Generalmente por la X.

PLACIDO. Pues el otro es la incógnita.

FERN. Es decir...

PLACIDO. Que el otro es la X.

FERN. Pero qué lio es este? Explícame... (Á Tomasa)

TOMASA. Yo no sé más que lo que dice tu padre. Primero que me quiere casar mi padre con un señor que se llama X y que está en la Habana; segundo que me quiere casar mi madre con un señor Conde, y tercero, que me quiere casar mi tio contigo y que este es el único enlace que yo acepto!

FERN. Bendita seas! (Abrazándola.)

PLACIDO. Eso ya no me parece regular... tengan ustedes un poquito más de respeto, que estoy yo aquí.

FERN. Dispensa papá la alegría... el. . pero voy á informarme

de todo eso y al mismo tiempo á enterar á mis tios de...

PLACIDO. No; ven aquí, yo iré y les pediré oficialmente para tí la mano de su hija; será inútil, pero diré lo que dicen á los ministros todos los que van á pretender: «Téngame usted presente para la primera vacante;» así les diré yo: tengan ustedes presente á mi hijo para la tercera vacante. (Váse.)

ESCENA X.

FERNANDO y TOMASA.

FERN. Te casan? me he lucido, y yo que recibí con tanto gozo la noticia del ascenso, sólo pensando en tí y en que nos casaríamos; reniego del ascenso que me dió esperanzas.

TOMASA. Vamos, cálmate, yo no tengo la culpa, y ademas, yo te juro que no me caso sino contigo, y que te amaré toda la vida.

FERN. Eso se dice siempre, y luégo... si te ví no me acuerdo.

TOMASA. No seas niño y sigue mis consejos. Aunque me veas ir á la iglesia y casarme no digas nada.

FERN. Tomasa! Pero tú estás loca! sabes lo que me pides!

TOMASA. Sí lo sé: déjame explicarme; yo voy á la iglesia, y cuando me pregunte el sacerdote «quiere usted por esposo á Fulano» digo «no señor» y se acabó.

FERN. Mira, inventa otro medio, puedes equivocarte sin querer y decir que sí, y entónces nos habíamos lucido. No me gusta esa invencion.

TOMASA. Pues hijo, yo no encuentro otra. Búscala tú.

FERN. Ya tengo un medio... Los mataré á los dos.

TOMASA. (Riendo.) Ave María Purísima... Á lo Echegaray. Pues no te da poco fuerte... já... já...

FERN. ¿Qué hacer?

TOMASA. Ante todo no tomar las cosas de ese modo y tener un poquito de calma.

FERN. Calma! y quieres que tenga calma cuando te casan con otro? digo, con otros.

TOMASA. Pero no te he jurado que sólo seré tuya? Fíate en mi caráctar franco y decidido, y. . Cállate que aquí salen otra vez.

ESCENA XI.

TODOS ménos PLÁCIDO.

PEPE. No sé cómo agradecer á ustedes tanta bondad, y sólo deseo que sean malos los informes que reciban ustedes de ese caballero. (Todo esto al salir.)

FERN. Tios! (Abrazándolos.)

LOS DOS. Sea en hora buena! sea en hora buena!

FERN. Gracias! (Ese es mi rival, mala facha tiene... yo creo haber visto esa cara en alguna otra parte.)

MONICA. Querida hija, ya está arreglada tu boda con este caballero, y sólo falta tratar los asuntos de su capital.

PEPE. (Mi capital!) Oh! señora, por Dios, de eso no hay que hablar.

MONICA. (Á Fernando.) Conque cuéntanos cómo ha sido eso del ascenso.

FERN. Ya... hoy sólo quiero hablar con ustedes sobre un asunto mucho más grave.

MONICA. Un asunto grave...

FERN. Sí, querida tia, pero no ahora, porque no es ocasion. (Decididamente, yo he visto á ese hombre en alguna parte.) Cuando estemos en familia.

PEPE. (Qué manera más fina de decirme que estorbo.) Señora!... Señorita!.. (Saludando respectivamente á Mónica y Tomasa.) Tendré el gusto de volver á comer con ustedes.

FERN. (Recordando y sin poder contener la risa.) (Ah! ya sé dónde le he visto, já! já! tiene gracia!)

PEPE. (Si se reirá de mí; no creo haber dicho ninguna inconveniencia.) Caballeros! (Saludando á Toribio y á Fernando.) Soy con ustedes. (Váse.)

FERN. Já! já! vaya usted con Dios.

TORIBIO. Hasta luégo. (Pero de qué te ries?) (Á Fernando.)

FERN. (Ya se lo contaré á ustedes.)

TORIBIO. Pero quieres explicarte?... niña! déjanos, tenemos que hablar.

TOMASA. (Al pasar por el lado de Fernando le dice en voz baja.) (Por Dios, á ver lo que haces, no lo vayas á estropear del todo.)

FERN. (No tengas cuidado, todo se arreglará.)

ESCENA XII.

D. TORIBIO, DOÑA MÓNICA y FERNANDO.

FERN. Querido tio. (Mónica hace ademan de marcharse.) No se marche usted, que tambien con usted hablo.

MONICA. Como dices, querido tio.

FERN. Bien, es igual.

MONICA. No, no es igual.

FERN. Bueno. Queridos tios.

MONICA. Así.

TORIBIO. Mujer, déjale, si no no va á acabar en todo el dia, así que el niño no es pesadito.

FERN. Yo no me hubiera decidido á dar este paso si no hubiera sucedido lo que ha sucedido.

TORIBIO. (Interrumpiéndole.) Pues qué ha sucedido?

MONICA. (Id.) Pues qué paso vas á dar?

FERN. Pues lo que ha sucedido es lo de mi aumento de sueldo.

LOS DOS. Ah!

FERN. Y el paso que voy á dar es pedirle á usted la mano de su hija, mi prima, y poner á su disposicion ochocientos treinta y cuatro reales mensuales que es todo cuanto poseo.

TORIBIO. Sobrino! Mucho lo siento, pero llegas tarde; mi hija se va á casar con el Conde que acaba de salir.

FERN. Y quién les ha dicho á ustedes que ese señor es Conde?

MONICA. Toma, pues su tarjeta que lo dice bien claro.

FERN. Su tarjeta. (Sin duda le dió una tarjeta cualquiera y ella se lo ha creido.) Pues siento decirle á usted que el Conde no es conde.

MONICA. Vamos, no digas disparates. Ese es un recurso para casarte con mi hija. Ademas, que yo lo sé de buena tinta y su aire distinguido lo da á conocer aunque lo quisiera ocultar, y la elegancia...

FERN. Pues yo siento decir á usted que sin duda ha habido algun error puesto que yo conozco á ese caballero.

MONICA. Tú... no es verdad, no lo creas, Toribio: la prueba es que no le ha saludado cuando entró.

TORIBIO. Pero mujer, déjale que se explique.

FERN. Conozco á ese caballero y no sólo no es Conde, sino que su madre tiene un puesto de fruta en la plaza del Cármen.

MONICA. Jesús! Qué falsos testimonios, no te creo, no te creo.

FERN. Pues es muy sencillo, cuando venga yo pondré todo esto en claro.

TORIBIO. Bueno, pues ya tú lo arreglarás y quiere decir que si no es título, mi hija se casará...

FERN. Conmigo! ¡oh, qué placer!

TORIBIO. No, con el de la Habana.

FERN. Pero tio!...

MONICA. No señor! es Conde y se casará con él.

ESCENA XIII.

DICHOS y PLÁCIDO, con TOMASA de la mano.

PLACIDO. Ea! ya está aquí el correo. Toma, carta de la Habana, entérate y salgamos de una vez de tanta trapisonda.

TORIBIO. Trae... vamos... oid todos... acércate, niña, que á tí tambien te importa el asunto.

MONICA. Hábrela pronto, no seas calmoso.

TORIBIO. Ya voy, mujer, qué vivo tienes el genio!

PLACIDO. Si, demasiado vivo.

TORIBIO. (Leyendo.) «Caballero: enterado de su carta, le envío la »nota de toda mi fortuna, que asciende á treinta y cua»tro mil pesos, y adjunto tambien mi retrato. Á su re»verso verá usted mi nombre y apellido.» (Deja de leer.) Á ver, á ver; sí, aquí está el retrato; (Mirándole.) ¡qué

leo es el pobre! Calla, pero cómo se parece á mi hijo!... es la misma cara!... no, pues bien mirado, es muy guapo, ya lo creo que es guapo... mira, Tomasita, mira tu futuro.

TOMASA. (Viéndolo.) Papá, si es Luis, mi hermano!

TORIBIO. No puede ser... trae... de dónde deduces?... es claro. . porque se parezca un poco, ya va á ser...

TOMASA. Míralo; firma detrás, Luis López de Arévalo.

TORIBIO. Pues es verdad; (Furioso.) esto no le pasa á nadie más que á mí. (Se sienta en una butaca.)

MONICA. Me alegro; en ese caso mi hija se casará con mi protegido.

ESCENA XIV.

PEPE, DICHOS.

PEPE. Vuelvo para escuchar mi ventura. (Desde el foro.)

TORIBIO. (Levantándose.) Si mi hijo ha sido siempre el estúpido más grande de la tierra. ¡Tomasita! tu mano será del conde.

PEPE. Del Conde! ¿no se casa conmigo?

MONICA. Cómo que no? El Conde es usted.

PEPE. Yo!... Si yo no soy Conde.

MONICA. Cómo?... infame!... y se ha atrevido usted á engañarme dándome una tarjeta que no es la de usted?

PEPE. Poco á poco; la tarjeta que yo le dí á usted es la mia, y dice José García Conde, porque yo me llamo Conde.

MONICA. Pero no es usted Conde!

PEPE. Ya lo creo que lo soy, desde que nací.

PLACIDO. Pero es de palabra y no de obra.

FERN. Lo ve usted, tia.

MONICA. Esto no le pasa á nadie mas que á mí! (Se sienta en frente de la que se sentó Toribio.)

PLACIDO. En ese caso mi hijo se casará con Tomasita, no es cierto?

TORIBIO. Que se case con el demonio!

PEPE. Pues y yo?

TORIBIO. Usted á vender fruta!

PEPE. (Me lucí! se me escapó el dote.)

PLACIDO. Están ustedes contentos?

FERN. Sí; y sólo deseo pedir á estos señores un favor, qué te parece?

PLACIDO. Regular, nada más que regular... Digo, no, me parecerá perfectamente.

Si á esta pobre produccion (Al público.)
de un escritor principiante,
para que siga adelante
den ustedes su perdon. (Telon rápido.)

FIN

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á terno seco	1	Sres Navarro, Gamayo y Nieto	M. y ½ L.
Camoens	1	D. Márcos Zapata	L.
Catalanes de Gracia	1	L. P. de Guzman	L.
El estilo es el hombre	1	Manuel Nieto	M.
El lavadero de la Florida	1	Sres. Ossorio y Guillen	L.
El ruiseñor	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
Fuego y estopa	1	Banquells y Reig	L. y M.
Los bonitos	1	D. M. F. Caballero	M.
Los pretendientes de Cármen	1	Manuel Cuartero	L. y M.
Salirse con la suya	1	L. Larra y Ossorio	L.
El santuario del valle	2	Márcos Zapata	L.
El anillo de hierro	3	Márcos Zapata	L.
La abadía del Rosario	3	Márcos Zapata	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.